Procesos organizativos y discursos confrontados en la defensa del territorio en la Sierra Norte de Puebla

Processos organizacionais e discursos confrontados na defesa d território em Sierra Norte de Puebla

Organizational Processes and Confronted Discoursesin the Defense of the Territory in the Sierra Norte of Puebla

Sergio Enrique Hernández Loeza
Doctorando Estudios Latinoamericanos, UNAM.
ergo04@gmail.com

Ángela María Vázquez Félix
Radio Tsinaka
youal.tiltik@gmail.com

Resumen: Abordamos las formas en que la población de la Sierra Norte de Puebla ha generado un movimiento de defensa del territorio ante los "megaproyectos de desarrollo" planteados por el gobierno del estado. En particular analizamos la situación a partir de dos dimensiones: 1) los procesos organizativos para la defensa del territorio que dieron origen al Consejo *Tiyat Tlali*; 2) los discursos confrontados en el proceso de defensa del territorio. Para el caso de esta segunda dimensión se presenta parte de la lucha en Ignacio Zaragoza, comunidad del municipio de Olintla, donde se observa una categorización de los "buenos" y "malos" ciudadanos en función de su posicionamiento frente a los "proyectos de muerte".

Palabras clave: Procesos organizativos, desarrollo, discurso, territorio.

Resumo: Abordamos as formas em que a população de Sierra Norte de Puebla gerou um movimento de defesa do território diante dos "megaprojetos de desenvolvimento" erguidos pelo governo de Estado. Em particular analisamos a situação a partir de duas dimensões: 1) Os processos organizativos para a defesa do território que deram origem ao Conselho *Tiyat Tlali*; 2) os discursos confrontados no processo de defesa do território. Para o caso desta segunda dimensão se apresenta parte da luta de Ignacio Zaragoza, comunidade do

município de Olintla, aonde se observa uma caracterização dos "bons" e "maus" cidadãos em função de suas posições diante dos "projetos de morte".

Palavras-chaves: Processos organizativos; desenvolvimento, discurso, território.

Abstract: We approach the forms in which people in the Sierra Norte of Puebla have generated a movement of defense of the territory against the "mega-projects of development" established by the government of the state. This situation was analyzed in two dimensions: 1) the organizational processes for the defense of the territory that gave rise to the *Tiyat Tlali* Council, and 2) the confronted discourses in the process of defense of the territory. In the latter dimension, part of the fight in Ignacio Zaragoza, a community of the municipality of Olintla, is presented where it was observed a categorization of "good" and "bad" citizens based on their positioning against the "projects of death".

Key words: organizational processes, development, discourse, territory.

Citar este artículo

Hernández Loeza, Sergio y Ángela Vázquez Félix. 2015. "Procesos organizativos y discursos confrontados en la defensa del territorio en la Sierra Norte de Puebla". *Revista nuestrAmérica* 3 (5) enero-junio: 75-91

[14]

1. Introducción

En todo el planeta ocurren en la actualidad intentos por despojar del territorio a diferentes pueblos con el fin de explotar los recursos naturales con diferentes fines. Esta situación, evidentemente, ha provocado procesos de resistencia orientados a salvaguardar lo propio. Entre los dos principales motivos para invadir el territorio en la actualidad se encuentran la producción de energía y la explotación minera.

Particularmente, es en el territorio de pueblos indígenas de Latinoamérica donde este tipo de proyectos han tenido mayor auge, por lo que ésta situación ha venido aparejada al surgimiento de movimientos sociales y etnopolíticos en defensa del territorio. En las siguientes páginas hablaremos de un proceso vivido en la Sierra Norte de Puebla a raíz de que se dio a conocer la intención del gobierno del estado de impulsar proyectos mineros y presas hidroeléctricas en diversos municipios de dicha región. Dadas las condiciones históricas de la Sierra Norte de Puebla, el proceso organizativo para resistir a este tipo de proyectos ha resultado ser la chispa que hacía falta para promover la unión de organizaciones de larga trayectoria y, en algunos casos, revitalizarlas. Además, el análisis de dicho proceso y el diálogo con los grupos regionales que promueven estos proyectos, proporciona la oportunidad de ver el enfrentamiento de discursos que refieren a diferentes modelos civilizatorios.

Los aspectos antes mencionados serán desarrollados en el artículo, en tres apartados. El primero refiere a los referentes teóricos desde donde analizamos el caso de la Sierra Norte de Puebla. El segundo brinda una breve contextualización sobre la región y sus procesos organizativos. El tercero está dedicado a analizar la resistencia y los discursos confrontados en el proceso. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

2. Algunos referentes teóricos: subalternidad, hegemonía y colonialidad

Adolfo Gilly, en su libro *Historia a contrapelo*, pasa revista a las aportaciones de antropólogos, historiadores, sociólogos y economistas que han apostado por un enfoque

[14] El presente artículo recupera elementos de la ponencia homónima presentada en el Simposio "Prácticas de ciudadanización e identidades indígenas" realizado dentro del Primer Congreso Internacional “Los pueblos indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI. Avances, perspectivas y retos”, del 28 al 31 de octubre de 2013 en Oaxaca, México.

crítico en el desarrollo de su trabajo como estudiosos de procesos históricos[15]. El punto de partida es el reconocimiento de que la(s) sociedad(es) se encuentran divididas en dos grupos (aunque no homogéneos en su interior): la(s) élite(s) y lo(s) subalterno(s)[16], y que esta división tiene su origen en la expansión colonial de occidente, a partir de la cual se genera un choque entre dos principios de organización social: uno fundamentado en la economía de libre mercado –en donde se ubica la élite– y otro en la economía moral (según los planteamientos de E. P. Thompson) o natural (tal como lo plantea Rosa Luxemburgo) –en donde se ubica lo subalterno– (Gilly 2006). En este escenario, la tarea consiste en cepillar la historia a contrapelo, es decir, la historia debe construirse "ante todo tal como se preserva en las mentes, la memoria y las relaciones cotidianas de los subalternos", poniendo énfasis en que no se trata de ver a los subalternos o a las élites por separado, sino como parte de un mismo proceso hegemónico en donde importa identificar –tal como señala Ranajit Guha– la "política del pueblo" (Gilly 2006, 23, 29).

El grupo de autores que Gilly toma como base, comparten una visión en la que el conflicto es una constante en la sociedad y en donde los procesos de negociación se vuelven fundamentales para comprender el presente. En este orden de ideas, autores como William Roseberry han planteado la necesidad de tener un entendimiento procesual del concepto de hegemonía, es decir, uno en el que se le concibe en construcción y continuo debate: "lo que la hegemonía construye no es, entonces, una ideología compartida, sino un marco común material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos y actuar sobre ellos" (Roseberry 2002, 220). Roseberry recomienda además analizar los procesos estatales a la luz de este concepto, "si concebimos un proceso hegemónico y un marco discursivo común como *proyectos* de estado (inarticulados pero necesarios) más que como *logros* de estado, podemos avanzar en nuestra comprensión de la 'cultura popular' y la 'formación del estado' en su mutua relación" (Roseberry 2002, 225).

Tenemos entonces que es posible analizar a los pueblos subalternos a partir de sus estrategias de negociación y lucha en torno a los proyectos de Estado. En nuestro caso nos interesa particularmente analizar los proyectos de "desarrollo"[17] vinculados a la minería y

[15] Gilly refiere particularmente al trabajo de: Antonio Gramsci, Walter Benjamin, Karl Polanyi, E. P. Thompson, Ranajit Guha y Guillermo Bonfil Batalla.
[16] Hacer uso del concepto de "subalterno" permite "dar cuenta de la condición subjetiva de subordinación en el contexto de la dominación capitalista" (Modonessi 2010, 26). Pero esto no ocurre de manera estática, sino que está enmarcado en procesos de lucha y conflicto, en los que se expresa la coexistencia de diferentes formas de concebir y actuar en el mundo. No asumimos la postura de "estudiar a los subalternos" para "darles voz", sino que realizamos nuestro análisis desde y con los subalternos. Respecto a los debates en torno a los estudios subalternos en América Latina, ver, entre otros, Rivera y Barragán 1997; Mato 2014.
[17] Al colocar entre comillas el concepto de desarrollo aludimos a que con su uso se impone el modo de vida de la modernidad occidental, como aspiración y modelo, negando así otras formas de vivir (ver Esteva 2010).

presas hidroeléctricas, mismos que se insertan en una lógica global del modelo económico dominante, y que intentan instalar un discurso hegemónico. Siguiendo a Arturo Escobar podemos ubicar este proceso dentro de la "colonialidad global", misma que establece una "geopolítica del conocimiento" y ante la cual es imperante preguntarnos: "¿cuál es el conocimiento válido? ¿Cómo se relaciona con el lugar, con la cultura y con el poder?" (Escobar 2011, 64). En este sentido, identifica que las diferencias entre la forma de entender los proyectos de desarrollo dependen de la lógica del discurso y el origen del mismo (Escobar 2011, 77).

Así tenemos que la visión del "capitalismo global" (Escobar 2011) reduce los proyectos a un análisis del costo-beneficio para el gran capital, desde donde se ve que lo que hace falta es buscar estrategias para gobernar al medio ambiente. Muy de la mano con esta perspectiva, la "ciencia reduccionista" (Escobar 2011) se plantea analizar los procesos desde el punto de vista del mantenimiento del medio ambiente como fuente de sustento para el ser humano. Estas dos formas de abordar el asunto parten del paradigma de modernización, aquel que busca implantarse como hegemónico. No obstante, estas dos visiones han entrado en crisis y se evidencia la "crisis civilizatoria" (Estermann 2012) que enfrentamos. Estos procesos han llevado a que "… la crisis de la idea de modernización (y por ende, del desarrollo como progreso industrial), en su versión hegemónica, [abra] un nuevo espacio en el cual se [ha ido] cristalizando el rechazo y la revisión del paradigma del progreso y la sociedad industrial de consumo" (Svampa 2011,186-87).

En ese contexto, una mirada desde la ecología política y el planteamiento del proyecto "modernidad-colonialidad" permite poner el foco de atención en la diversidad y el conflicto, de donde surgen "luchas basadas en el lugar por la diferencia económica, ecológica y cultural. Movimientos sociales de sistemas de redes. Autonomía, contra-hegemonía. Proyectos descoloniales" (Escobar 2011, 77). No obstante la fuerza que han adquirido estos movimientos, los grupos hegemónicos generan estrategias de deslegitimación[18]. Una de las principales es aquella que diferencia a los "buenos" y los "malos" ciudadanos. Desde el liberalismo decimonónico se ha planteado "… la creación de nuevos ciudadanos [desde] una racionalidad basada en el engrandecimiento de sus poderes como consumidores, en su esencia criaturas de libertad y autonomía que buscan

[18] Cada vez es más común que las empresas extractivistas implementen la "ingeniería de conflictos", que consisten en la división comunitaria mediante acciones como la desinformación, la asignación de recursos económicos directos, la organización de fiestas comunitarias, la realización de obra pública, entre otras (Hersh 2014, 50-51). "Dicha ingeniería pasa por la fractura y el desgaste de la comunidad, lo que rápidamente permite calificar el asunto como un "conflicto interno". Una vez "validado" como tal, se instala el uso de la fuerza como medida "justificable", misma que permite a su vez la ocupación y restructuración de la gestión concreta del territorio, ello incluso en medio de una situación de violencia o falta de "gobernanza" (pero nótese, no de control del territorio)" (Maldonado 2015).

realizaciones personales" (Gómez 2008, 150). Todas aquellas personas que encajan en esta noción son vistas como "buenos" ciudadanos, mientras quienes no encajan son vistos como peligrosos y "malos" ciudadanos. Francisco Gómez Carpinteiro retoma la noción de "prosa de la contrainsurgencia" de Guha para analizar cómo se clasifica a los ciudadanos en función del cumplimiento de patrones de comportamiento y adecuación a los marcos discursivos hegemónicos de lo deseable:

> No es fácil precisar esto con un simple rótulo, como el de neoliberal, por ejemplo, lo que sí es claro es que en el mejor de los mundos posibles que presentan los sueños democráticos de diversos sectores dominantes del México contemporáneo, el "populacho", los "renegados" e "indios" (…) no caben (Gómez 2012, 70)

En nuestro caso nos centramos en el análisis de los procesos de defensa del territorio en la Sierra Norte de Puebla, donde se clasifica como "malos" ciudadanos a aquellas personas que no comparten la visión hegemónica de "desarrollo". Pero antes presentamos algunas características del entorno que permite el surgimiento de un movimiento de resistencia que articula múltiples organizaciones y comunidades.

3. El surgimiento del Consejo TiyatTlali y las potencialidades de los procesos organizativos en la Sierra Norte de Puebla

La Sierra Norte de Puebla forma parte del área meridional de la Sierra Madre Oriental. En términos culturales, se caracteriza por ser una región pluriétnica: en ella habitan pobladores otomíes, totonacos, tepehuas, nahuas y mestizos. También se ha caracterizado por vivir en relativo aislamiento, particularmente los municipios que se encuentran en el centro de la región. Hacía el extremo nororiente los centros urbanos más importantes son Teziutlan y Zacapoaxtla. Hacia el extremo noroccidente tenemos a Zacatlan y Huauchinango. En el centro se ubica Tetela de Ocampo, lugar con importancia histórica profunda.

En la parte occidental se están llevando a cabo trabajos para la explotación de hidrocarburos, particularmente en los municipios de Francisco Z. Mena, Venustiano Carranza, Jalpan y Pantepec. Las presas hidroeléctricas afectan a la mayor parte de la Sierra, en especial desde el centro y hacia el oriente de la región, siendo algunos de los municipios directamente afectados: Hermenegildo Galeana, Ahuacatlan, Olintla, Atlequizayan y Zapotitlan, entre otros. Respecto a las explotaciones mineras, algunos de los municipios que se verán afectados son: Zautla, Zapotitlan, Tetela de Ocampo y Zacaxpoaxtla.

En términos organizativos, la zona occidental de la Sierra no se ha caracterizado históricamente por contar con organizaciones etnopolíticas fuertes. Por otra parte, en el centro y la parte oriental se ubican organizaciones que tuvieron origen desde las últimas tres décadas del siglo XX.

El Consejo *Tiyat Tlali*[19] es una coalición de organizaciones que surgió en julio de 2012 una vez que se hicieron de conocimiento público los proyectos de "desarrollo" para la Sierra Norte de Puebla impulsados por el gobierno del estado, vinculados a la creación de ciudades rurales, presas hidroeléctricas y explotaciones mineras. Quienes integran el Consejo se definen en los siguientes términos:

> Somos un grupo diverso de organizaciones de la Sierra Norte de Puebla y otros lugares de Puebla; hombres y mujeres, indígenas y no indígenas, nahuats y totonacos, comunidades campesinas, rurales y urbanas; integrantes de varias organizaciones que compartimos camino común: la pastoral social, la producción alternativa, las cooperativas, la educación formal y la no formal, el Desarrollo Comunitario y el ejercicio del derecho a una vivienda digna, la investigación social y las empresas turísticas; y, finalmente, somos un colectivo que sueña otros mundos posibles donde la autodeterminación, la dignidad y la redención de la historia sean el centro de las comunidades (http://consejotiyattlali.blogspot.mx/p/quienes-somos.html).

Esa diversidad de la que habla su autodefinición es precisamente el rasgo distintivo del Consejo. Para la conformación del Consejo se logró articular en torno a una causa común a diferentes organizaciones con varios años de trayectoria de trabajo en la Sierra Norte de Puebla y/o que provienen de otras organizaciones y experiencias alternativas del país: 1) Unidad Indígena Totonaca Náhuatl (UNITONA), 2) Pastoral Social Indígena, 3) Agencia *Timomachtikan*, 4) Unión de Cooperativas *Tosepan Titataniske*, 5) *Maseual Siuamej Mosenyolchicauani*, 6) Coordinadora Regional de Desarrollo con Identidad (CORDESI),7) Universidad de la Tierra en Puebla (UNITIERRA-Puebla), 8) Institutos Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), 9) Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), 10) Centro de Estudios Ecuménicos (CEE) y11) Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C (COPEVI). Estas organizaciones tienen historias particulares y objetivos diversos: unas hacen evidente su conformación étnica, algunas surgieron vinculadas a aspectos productivos, otras a procesos educativos, otras más a la promoción del desarrollo y otras a la iglesia católica.

---

[19] *Tiyat* es tierra en lengua totonaca (*kin tachiwin*), y *Tlali* es tierra en lengua nahua (*maseual tajtol*)

La emergencia del Consejo representa la posibilidad de oponer resistencia organizada para los pueblos subalternos, a través de figuras institucionales vinculadas a la búsqueda de formas de organización que vayan más allá de las establecidas por la democracia liberal. En este sentido, el Consejo ha servido como vehículo para la construcción de nuevas formas de ciudadanía, vinculadas al reconocimiento de las particularidades culturales del pueblo nahua y totonaco de la Sierra poblana. También este ha sido un espacio de conocimiento y negociación de los programas de trabajo de cada una de ellas.

Una característica esencial del Consejo es que se ha conformado como espacio de asesoría y acompañamiento, ya que a pesar de tener un fuerte arraigo en la región, participan entre promotores agentes externos a la región. Esta situación tiene dos efectos complementarios: por una parte, brinda la oportunidad a las comunidades en resistencia de generar redes de relaciones aprovechando los contactos de quienes forman el Consejo; por la otra, se genera una relación de acompañamiento con las comunidades, que no busca suplantar el liderazgo propio de sus habitantes, sino brindar la asesoría necesaria. Así, las acciones que el Consejo busca promover tienen que ver con cuestiones como: asambleas informativos, difusión de materiales de información y creación de redes de comunicación y apoyo.

En lo que respecta a la generación de una imagen diferenciadora del Consejo, sus miembros decidieron crear una imagen que conjuga elementos propios de la cosmovisión de los pueblos indígenas y genera identidad.

En este sentido, el Consejo *Tiyat Tlali* recupera elementos de la forma de vida de los pueblos nahua y totonaco como horizonte civilizatorio, por lo que sus integrantes son catalogados por ciertos sectores de la población como "peligrosos" por pedir el respeto de los derechos culturales de la población y solicitar se les dé información. En el apartado siguiente se analiza un conflicto en el que integrantes del Consejo fueron participes y sirve para caracterizar los grupos y discursos en pugna dentro de los procesos que amenazan el territorio serrano. Recuperamos la experiencia que vivimos en una asamblea informativa desarrollada en la comunidad de Ignacio Zaragoza, donde participamos como habitantes del territorio y desde nuestro interés por defenderlo.

Figura 1. *Símbolos del Consejo Tiyat Tlali*

Símbolos.

Viento-movimiento intermediación

Palabra- comunicación, dialogo

Glifo del movimiento y la flor- orientación, dinamismo, verdad, origen, ombligo.

Milpa- vida, encuentro, alimento, ofrenda.

Cerro- altepetl, chuchutzipi, tiyat-tlali, guardián, protección.

Pirámide- niveles, cada del pueblo, templo, aspiración humana.

Agua- pureza, vitalidad, sangre madre tierra, alimento.

Pasos hacia arriba- caminar, pasos izquierdos y derechos, avanzar, huellas, llevar, hacer historia.

Pasos hacia abajo- descenso, regresar, traer, compartir la historia.



Fuente: http://consejotiyattlali.blogspot.mx/p/quienes-somos.html

4. La resistencia en Ignacio Zaragoza y los discursos confrontados

El sábado 26 de enero de 2013 se llevó a cabo una reunión en la localidad de Ignacio Zaragoza, Olintla, Puebla. En dicha reunión, estuvieron presentes habitantesde las localidades de Chipahuatlan, Bibiano Hernández y Hermenegildo Galeana (mejor conocido como Bienvenido) del municipio de Olintla, todas estas localidades son las principales afectadas por los "proyectos de muerte" que se pretende implementar en la Sierra Norte de Puebla. También se contó con la asistencia del Consejo *Tiyat Tlali*, a solicitud de la población de las comunidades, ya que como hemos señalado forma parte de un conglomerado de organizaciones preocupadas por la presión que está surgiendo por parte de las autoridades locales hacia la población de I. Zaragoza para que acepten el proyecto que trata de imponer la empresa Grupo México.

El objetivo de la reunión era que Grupo México informara a la población sobre los efectos de la construcción de una presa hidroeléctrica, puesto que hasta el momento, trabajadores de ésta misma empresa habían comenzado a realizar mediciones en terrenos de los pobladores, pero no se le había informado nada a la comunidad. Se tuvo la información de que los trabajos iniciados estaban siendo desarrollados con permiso del gobierno municipal y estatal, pero sin haber consultado a los pobladores de las comunidades que se verían principalmente afectadas. La población de Ignacio Zaragoza tenía instalado un plantón a la entrada de su comunidad desde el 5 de diciembre de 2012 debido a que llegó una maquina *bulldozer* preparada para iniciar los trabajos de apertura de un camino hacia el río Ajajalpan. Ante la llegada de la máquina, la población se organizó para evitar que avanzara. Al principio no tenían claro para qué había llegado, después escucharon que era para abrir un camino que tenía como finalidad instalar una presa hidroeléctrica. Entonces las personas de mayor edad pidieron a los más jóvenes que investigaran qué era una presa hidroeléctrica. Ante el panorama descrito, la gente decidió no dejar pasar aquella máquina y buscaron asesoría sobre qué hacer en estos casos. Fue así que contactaron al Consejo *Tiyat Tlali*, días después de haber iniciado el plantón en Zaragoza, con la intención de buscar apoyo en el exterior, ante el reconocimiento de que una lucha aislada representaba una potencial derrota. Así, para el día 26 de enero el plantón ya llevaba casi dos meses y la entrada de la comunidad, donde se habían instalado fogones y lonas, tenía ya un importante simbolismo para la población en resistencia. En este sentido, cuando las autoridades municipales y los representantes de la empresa promotora de la obra plantearon la reunión el 26 de enero de 2013, la población de I. Zaragoza asumió que el espacio para llevarla a cabo era donde estaba establecido el plantón.

Desde temprano comenzó a llegar gente de la cabecera municipal que estaba a favor de la construcción de la presa hidroeléctrica, aunque obligatoriamente tenían que pasar frente al plantón no se les impidió el paso. En el auditorio de la comunidad había ya dispuesto un proyector, bocinas, sillas y una mesa de presídium para las explicaciones de la empresa. En aquel espacio se encontraban funcionarios de la presidencia municipal, el representante de Grupo México y algunos otros funcionarios del gobierno estatal.

Minutos después de que se había rebasado la hora pactada para el inicio de la reunión, representantes del grupo que se autodenomino "Frente ciudadano" de Olintla subieron a donde estaba el plantón para invitar a que la gente fuera al auditorio, ya que ese era -desde su perspectiva- un mejor lugar para llevar a cabo la reunión, ya que contaba con asientos y un techo. Pidieron a la gente del plantón que no fuera "necia" y aceptara trasladarse al auditorio. La respuesta fue un "no" rotundo, dada la carga simbólica ya mencionada del espacio donde se tenía el plantón. En cambio, le dijeron a los integrantes del "Frente ciudadano" que tenía que llegar el alcalde de Olintla, Héctor Arroyo Bonilla y el representante de Grupo México al lugar del plantón para que ahí pudieran dar información que desde hace semanas el pueblo estaba pidiendo.

Mientras se esperaba una respuesta, un trabajador de la ahora extinta compañía de Luz y Fuerza, y que tenía su lugar de trabajo en la presa de Necaxa, ubicada también en la Sierra Norte de Puebla, habló sobre las consecuencias de las hidroeléctricas. Su testimonio hizo que las personas de la comunidad confirmaran de viva voz que ese tipo de proyectos sólo benefician a unas cuantas personas, menos a las que resultarían afectadas, y que los afectados no serían únicamente los de la comunidad donde se instala.

Posteriormente el alcalde municipal se acercó para volver a invitar a las personas que permanecían en el plantón para que bajaran a la reunión que las autoridades municipales estaban organizando. Al obtener nuevamente una negativa, volvió a reunirse con los integrantes de su cabildo. Unos minutos después regresó, pero ahora en compañía del representante de Grupo México. Entonces la gente de Ignacio Zaragoza empezó a realizar sus preguntas: "¿por qué habían iniciado los trabajos sin su permiso?, ¿dónde están los permisos para realizar esos trabajos?, ¿cuándo pensaban informar a la población sobre el proyecto?, ¿cuáles son los beneficios y los efectos negativos del proyecto?", entre otras. Las respuestas dadas a estas preguntas fueron evasivas, llegando al punto de notarse cierta desesperación en el rostro del presidente municipal, quien trató de intimidar a la población de Ignacio Zaragoza señalando a dos personas como traidoras porque él en algún momento les había hecho favores y que en esos momentos no veía el agradecimiento. Al no ver resultados positivos para ellos, los promotores del proyecto decidieron dar la vuelta y regresar al auditorio, pero antes de irse un hombre de canas,

originario de un municipio veracruzano miembro de una red de comunidades que se oponen a la construcción de presas hidroeléctricas tomó la palabra. Dio datos precisos sobre los efectos negativos de este tipo de proyectos. Señaló que era mentira que la electricidad producida sería para las comunidades y evidenció que el destino de la energía producida por las presas hidroeléctricas iría a parar a los proyectos mineros que se están impulsando en la región. Conforme elaboraba su discurso y planteaba sus argumentos, era evidente la molestia de la gente que estaba a favor de la hidroeléctrica, quienes dieron la vuelta sin decir palabra alguna.

Pasaron algunos minutos y empezó a salir la caravana de camionetas de la gente que había estado en el auditorio. Las primeras de ellas pasaron sin problemas, pero al acercarse la del presidente municipal, un grupo de personas la detuvieron y le pidieron que se comprometiera a recibirlos la próxima semana para darles información. El presidente bajó de su vehículo, acompañado de personal del gobierno del estado, y después de unos minutos de discusión, firmó un papel, aunque no hubo claridad sobre el contenido del mismo. Entonces, la población dejó pasar su vehículo y salieron los demás.

Quedamos entones en I. Zaragoza los integrantes del Consejo *Tiyat Tlali* y los pobladores de las localidades vecinas que habíamos asistido a la reunión. Dos de los vehículos de la gente que veníamos de fuera se adelantaron para salir, mientras los demás nos despedíamos. Lo hicieron así porque iba la gente de Necaxa, quienes tenían un largo tramo por recorrer a su destino originario. Para esto, cabe mencionar que para salir de Zaragoza se tiene que pasar por un entronque que se une con la carretera que va hacia Olintla; en ese punto había un grupo de gente identificados (por los pobladores que también asistieron a la reunión) como habitantes de la cabecera municipal, enardecidos por la derrota moral que había representado la reunión, y detuvieron los dos vehículos sacando con lujo de violencia a sus tripulantes. Algunas personas aventaron cartones con fuego debajo de los vehículos y otros aventaban piedras. Con el presidente municipal al frente, la gente exigió a las personas que no eran originarias del municipio de Olintla que firmaran un documento en el que se comprometían a nunca más regresar a ese municipio. Su argumento era que ellos no tenían nada que hacer en el municipio y que sólo habían llegado a meterle ideas "tontas" a la gente de I. Zaragoza, que era incapaz de pensar por sí sola, y al ser tan ingenuos se habían dejado engañar.

Después de unos minutos, el resto de vehículos de gente que veníamos de fuera intentamos salir, pero al llegar al entronque encontramos una valla de policías que no nos permitía el paso. Nos percatamos entonces que los compañeros que intentaron salir primero estaban acorralados, siendo agredidos por una multitud. Después de varios minutos de tensión, los pasajeros de los dos primeros vehículos decidieron firmar el documento que les prohibía

regresar a Olintla; les tomaron fotografías de sus credenciales y los dejaron ir. Al resto de la comitiva de "fuereños" nos pusieron la misma condición para dejarnos salir. La respuesta fue no, y decidimos regresar a I. Zaragoza. Junto con nosotros había gente de otras localidades del municipio que también se oponían al proyecto, a ellos les dijeron que si podían salir. Pero decidieron regresar con nosotros, bajo el entendido de que somos compañeros.

De regreso en I. Zaragoza los "fuereños" empezamos a hacer una serie de llamadas telefónicas: a periodistas, a académicos, a organizaciones afines, a derechos humanos. Inmediatamente en las redes sociales se hizo de conocimiento el hecho y el secuestro de 70 "activistas ecologistas" por parte de la policía y el gobierno municipal de Olintla. Esa noche fue de gran cobijo por parte de la población de I. Zaragoza, aunque también se respiraba un aire tenso, de miedo. Lo que unía a las personas era el espíritu de lucha que se mantenía vivo y en pie. El deseo de defender a la Madre Tierra, a la Vida.

Toda la noche se mantuvo un retén por parte de los simpatizantes de los que localmente se han llamado "proyecto de muerte". Aproximadamente a la media noche llegó personal de gobernación del Estado de Puebla a decir que ya se había retirado el retén, que estaban las condiciones dadas para que pudiéramos salir y "no hacer más grande esto". Evidentemente la respuesta fue que no saldríamos de noche, y que lo haríamos hasta el otro día una vez que llegarán observadores de derechos humanos. Así que las organizaciones permanecieron en el seno del plantón durante la noche del sábado 26 de febrero.

Al día siguiente hubo una tensa calma. Se esperó a que llegara un representante de derechos humanos de Puebla, y también llegaron dos periodistas. Entonces se levantó la queja ante la actuación del edil de Olintla, y salimos de la comunidad bajo el resguardo de la gente de derechos humanos. Un elemento que causó alarma entre quienes salíamos del municipio fue la noticia de que habían encerrado a las misioneras Carmelitas. Posteriormente se supo que ellas mismas se habían encerrado ante las amenazas de la población y la aparición de una pinta en el portón de su casa.

El lunes 28 de febrero la nota fue cubierta por medios nacionales, en prensa y radio. El gobierno del estado, desde la Secretaria General de Gobierno intentó desmentir desde el mismo sábado el asunto y posteriormente salió a señalar que "los activistas iniciaron el bloqueo y las provocaciones en Olintla" (Alfaro 2013).

Este episodio le dio un vuelco al proceso de resistencia a los "proyectos de muerte" en la Sierra Norte de Puebla. Para los que están a favor, les dio elementos para fortalecer su

discurso de que lo único que buscan es "desarrollo" y "progreso", a diferencia de los "fuereños"[20], quienes llegan a desestabilizan el municipio de Olintla, aprovechándose de la "ignorancia" de la gente de I. Zaragoza. Los integrantes del Frente cívico olinteco y los promotores del proyecto de la presa hidroeléctrica se asumen como "buenos ciudadanos", que toma para sí las causas del "orden" y "progreso". Así, por ejemplo, en las calles de Olintla colocaron una manta que pedía se fueran los "greñudos" y dejaran decidir por sí solos a los pobladores del municipio. Los "ambientalistas" son catalogados como "malos" ciudadanos, revoltosos y contrarios al "progreso". Pero aún más, se alían con la población que "vive en el atraso" y que "no es capaz" de distinguir las ventajas del "desarrollo", en este caso, los totonacos de la Sierra.

Pero también fue un momento que posicionó con fuerza un discurso comunitario contrahegemónico que parte del reconocimiento de las solidaridades de las comunidades con tradición indígenas. Desde está mirada se puede contradecir el proyecto hegemónico del Estado de impulsar "proyectos de desarrollo", denominándolos en cambio como "proyectos de muerte", pues buscan generar riqueza económica para unos cuantos a costa de la destrucción de la naturaleza y el tejido social comunitario. La "ignorancia" atribuida por los promotores de ese tipo de proyectos, emerge desde una matriz civilizatoria diferente a la capitalista, mostrándose no como ignorancia, sino como otra racionalidad. La población de Olintla que defiende su territorio frente a los "proyectos de muerte" ha iniciado el proceso de consolidación de su organización y decidieron nombrarse *Maxtum kalaw chuchutsipi*. Una traducción aproximada del totonaco al español hace referencia a "todos juntos como pueblo", es decir, se reconoce la fuerza de la colectividad para la defensa del territorio. Pero además, el vocablo *chuchutsipi*, que consiste en la conjunción de *chuchut* (agua) y *sipi* (cerro), refiere al pueblo como territorio originario, dador de vida e identidad. Desde la oposición a los "proyectos de muerte" se vislumbran proyectos de vida buena que apuntan a fortalecer las formas de vida locales, y no a desaparecerlas.

En el caso de Ignacio Zaragoza, la movilización emprendida logró detener el proyecto de construcción de la presa hidroeléctrica, decisión que fue informada por Grupo México en octubre de 2013 (Radio Tsinaca 2013). No obstante, siguen vigentes muchos otros "proyectos de muerte" en la región, por lo que sigue siendo indispensable la organización y el fortalecimiento de proyectos contrahegemónicos.

---

[20] No obstante, a los representantes empresariales y gubernamentales que promueven los "proyectos de desarrollo" no se les cataloga como fuereños, aunque tampoco son originarios de la región

5. Conclusiones

En las páginas precedentes se ha dado un panorama general del proceso de lucha de los pueblos de la Sierra Norte de Puebla frente a lo que el gobierno del estado llama "proyectos de desarrollo", pero que la población local denomina como "proyectos de muerte".

A través de los discursos que pretenden imponer el proyecto hegemónico de la modernidad neoliberal, se generan imágenes de los "buenos" y "malos" ciudadanos, a partir de la toma de partido frente al "progreso" que representa la instalación de las presas hidroeléctricas y centros de explotación minera. Desde ese discurso hegemónico se identifica a la población nahua y totonaca como carente de capacidad para comprender los beneficios de los proyectos en cuestión. Además, a las personas integrantes de organizaciones opositoras como el Consejo *Tiyat Tlali* se les desacredita y agrede señalándolos como "fuereños" y sin calidad para dar su opinión sobre los proyectos que se pretende llevar a cabo en un territorio que no es el suyo, a pesar de que en el Consejo participan organizaciones conformadas exclusiva o mayoritariamente por pobladores de la región.

Desde las perspectivas del "capitalismo global" y de la "ciencia y tecnología reduccionista" la razón está del lado de los "buenos" ciudadanos. Desde la perspectiva de la "modernidad-colonialidad" los que somos catalogados como "malos ciudadanos" construimos en la práctica un proyecto contrahegemónico. En este escenario, el surgimiento del Consejo *Tiyat Tlali* es una muestra de las posibilidades de organización para defender el territorio. Asimismo, las categorías que se generan para estigmatizar a los sectores en conflicto resultan ser un ámbito importante de reflexión, pues la comprensión a cabalidad de su origen puede ayudar a que la población de la región decida defender lo propio trascendiendo el discurso hegemónico en la región que señala a la población indígena y a los "activistas ambientalistas" como "malos" ciudadanos.

Múltiples respuestas a la "crisis civilizatoria" (Estermann 2012) que vivimos están surgiendo en diversos espacios, y son las propuestas de los pueblos subalternos las que desde la resistencia histórica y la perseverancia nos enseñan que más allá de las categorizaciones del poder, existen posibilidades de transformación social. Los "malos" ciudadanos que actúan desde lógicas distintas a la del capital son ahora más que necesarias.

Referencias

Alfaro Galán, Arturo. 2013. "Para la SGG, los activistas iniciaron el bloqueo y las provocaciones en Olintla". *La Jornada de Oriente*, 28 de enero.

Delgado Ramos, Gian Carlo. 2015. "Del extractivismo y la ingeniería de conflictos". *La Jornada de Oriente*, 6 de marzo.

Escobar, Arturo. 2011. Ecología Política de la globalidad y la diferencia. En *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, coord. Héctor Alimonda, 61-92. Argentina: CICCUS/CLACSO.

Estermann, Josef. 2012. "Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allinkawsay/suma qamaña andino". *Polis* 33: 1-18.

Esteva, Gustavo. 2010 [1992]. Development. En *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*, ed. Wolfang Sachs, 1-23. New York: Zed Books.

Gilly, Adolfo. 2006. *Historia a contrapelo. Una constelación*. México: Era.

Gómez Carpinteiro, Francisco Javier. 2008. "Cartografías de poder. Globalización y campesinos en la obra de William Roseberry". *Ecuador Debate* 74 (agosto): 137-54.

_____. 2012. *Historias que hay que contar: antropología, sujetos y conocimiento moral*. México: ICSyH-BUAP/Juan Pablos Editor.

Hersh Martínez, Paul (con la colaboración de Lilián González Chévez, Mariana Solorio Damian y Catalina Sedano Díaz). 2014. *Patrimonio biocultural y megaminería: un reto múltiple*. México: INAH.

Mato, Daniel. 2014 [2000]. "No 'estudiar al subalterno', sino estudiar *con* grupos sociales 'subalternos' o, al menos, estudiar articulaciones hegemónicas de poder". *Desafíos* 26 (enero-junio): 237-64.

Modonesi, Massimo. 2010. *Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Argentina: CLACSO/Prometeo/UBA.

Radio Tsinaca. 2013. Grupo México cancela hidroeléctrica en Olintla, pero la violación a los derechos de los pueblos y la arbitrariedad del gobierno continúan. 23 de octubre. Recuperado de http://bocadepolen.org/web/grupo-mexico-cancela-hidroelectrica-en-olintla-pero-la-violacion-a-los-derechos-de-los-pueblos-y-la-arbitrariedad-del-gobierno-continuan/ (consultada el 28 de octubre de 2013).

Rivera Cusicanqui Silvia y Rosana Barragán. 1997. Presentación. En *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, comps. Silvia Rivera Cusicanqui y Rosana Barragán, 11-9. Bolivia: SEPHIS/Aruwiyiri.

Roseberry, William. 2002. Hegemonía y lenguaje contencioso. En *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, comps. Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, 213-26. México: Era.

Svampa, Maristella. 2011. Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. En *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, coord. Héctor Alimonda, 181-215. Argentina: CICCUS/CLACSO.